

La soberanía de Ceuta y Melilla *7 Tabul*

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 5 de abril. ¹⁸⁵ La reciente visita del rey de España Juan Carlos a Rabat ha dado motivos para que se removiera una vez más el problema de Ceuta y Melilla ciudades cuya soberanía reivindica Marruecos desde hace largo tiempo. El tema fue planteado por Hassan II durante una conferencia de prensa ante 300 enviados especiales de todo el mundo realizada tres días después de la partida del monarca español, dada la prolija preparación que motivó ese evento todo hace suponer el interés especial del gobierno marroquí en dar su propia visión del problema y no dejar que trascendieran especulaciones que pudieran resultar peligrosas sobre todo luego de la campaña desafortunada que han lanzado los dirigentes del Partido Nacionalista Istiqlal —ahora en la oposición— llamando a movilizaciones populares, nuevas “marchas verdes” y utilización de otras medidas, incluso la guerra para liberar a Ceuta y Melilla.

El monarca alauí informó que estos problemas habían sido discutidos en ocasión del encuentro con Juan Carlos en un clima de “serenidad” pero perdió la oportunidad para plantear las reivindicaciones marroquíes sobre esas dos ciudades aunque dando un inesperado giro estratégico a su postura. Según Hassan II, “España y el rey Juan Carlos darán una prueba de comprensión sobre Ceuta y Melilla cuando Gibraltar se reintegre a la soberanía española”. Y agregó “cuando Gibraltar deje de pertenecer al Reino Unido no habrá un solo país del mundo que acepte que España pueda controlar en el futuro las dos orillas del estrecho y sobre todo después de su adhesión oficial al tratado de la Alianza Atlántica”.

“Los soviéticos no aceptarán jamás que un país miembro de la OTAN controle el norte y el sur del estrecho. Y es entonces cuando, con un poco de paciencia y de persuasión, Dios nos ahorrará los problemas. Nosotros no podemos dejar en el olvido que Marruecos limita al oeste con el Océano Atlántico, que con el sur tenemos el Sahara y que al norte está España. Como hemos afirmado siempre, Marruecos es un árbol que tiene su raíz en África y se oxigena en Europa, y España constituye indudablemente para nosotros un paso obligado para ese continente. Todos estos factores obligan que España y Marruecos se entiendan sobre Ceuta y Melilla”.

Singular posición la del monarca alauí, que no alude en sus reivindicaciones a las numerosas resoluciones de Naciones Unidas en favor de la descolonización de los territorios ocupados, sin duda para no recordar que el mismo ^{Las} ha violado sistemáticamente en el caso del Sahara Occidental, negándose a concederle la independencia que ese pueblo está ganándose en una dura lucha.

Absurda además su pretensión que los problemas de esas dos ciudades se resuelvan en un juego de toma y daca, como si se tratara de un problema de complejas concesiones y no de una auténtica reivindicación de soberanía.

La velada amenaza de Hassan II lanza sobre la mesa aludiendo a la URSS no permitirá que un país miembro de la OTAN domine ambos márgenes del estrecho es una torpe maniobra sin ningún peso. Todo el mundo sabe que el control del estrecho ya está asegurado desde la base norteamericana en Rota y a través de los dispositivos montados por los ingleses en Gibraltar y por supuesto al servicio de la OTAN, sin que los soviéticos puedan hacer nada por impedirlo.

Las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla no están relacionadas con el litigio del estrecho en ninguna forma. Por lo menos en la actual situación.

Todo esto no disimula que la esencia del problema sigue siendo la misma. La devolución de la soberanía de Ceuta y Melilla es una reivindicación histórica en la que Marruecos está apoyado por todos los países árabes. El asunto ha sido planteado ante la Unión de Parlamentos Arabes y Africanos, la Internacional Africana, la Organización para la Unidad Africana (OUA), la ONU y por último ante la Organización de Países No Alineados. Con pequeñas variantes en los matices de apoyo, todas ellas son unánimes en reconocer los derechos que asisten a Marruecos y la necesidad de que el problema se resuelva a la brevedad posible.

Es probable que la diplomacia española piense que un planteo exigente para la reinserción de Gibraltar en su territorio se fortifique con una resistencia enconada a reconocer la soberanía marroquí sobre Ceuta y Melilla. Sería un grave error si así fuera. No sólo porque no es justo supeditar una cuestión de principios y de reconocimiento de derechos defendidos por los organismos internacionales a compensaciones que reclama basada en esos mismos derechos sino porque al prestarse a un juego especulativo en ese terreno, pierden eficacia los argumentos que la apoyan para la reivindicación de Gibraltar.

Un especialista español en esos problemas, Juan Pando, afirmaba hace algún tiempo analizando la situación:

“España tiene en estos días una oportunidad histórica que no debe desaprovechar porque muy posiblemente no volverá nunca a presentarse. Ambos gobiernos atraviesan una relativa pausa en sus graves problemas internos y no hay crispaciones recientes. Ofrezcamos nuestros derechos, nuestra historia, nuestros bienes y esfuerzos, nuestra generosidad y poder soberanos. Y quedémonos con mucho de ello al actuar desde la paz con fuerza no desde la fuerza de unos acontecimientos incontrolables. Porque, no nos engañemos de nuevo: si queremos mantener la bandera en Marruecos, no tendremos absolutamente a nadie detrás nuestro.

“Ni nuestra mítica amistad con los países árabes —que saltaría en pedazos— ni la hermandad de los pueblos hispanoamericanos —que nos dejarían solos— luego de recordarnos la historia compartida —ni mucho menos Europa y no digamos ya el Tercer Mundo. El clamor sería universal, y de tal magnitud que paralizaría instantáneamente, cualquier reacción de fuerza española.

“Admitida queda la nostalgia y hasta la pérdida de bienes materiales. Pero aún podemos llevarnos también las banderas con el mástil, sin arriar, libres al viento, incluso con el cepellón de tierra como huicimos en el Sahara”.